

Tendremos toda la muerte para dormir

IGNACIO RAMONET

ENVUELTAS ampliamente en sus dulcímanes azules, la voz torcida y la mirada dolorosa, las mujeres cuentan con gestos lentos su éxodo atroz a través del desierto: "Hemos partido por los caminos". Refieren también los excesos de las tropas marroquíes: sus maridos degollados, sus hijos atormentados y sus cuerpos abusados, violados por obstinarse en ser, simplemente, saharauis.

Las manos alertas recortan en el aire, sin patetismo, una alternativa radical: o independencia, o genocidio. Convicción tranquila y respuesta tajante de un pueblo agredido, dislocado, que cuenta hoy sobre sus propias fuerzas, imponiéndose como primera urgencia ganar tiempo, abolir el sueño, militar sin descanso: "Tendremos —suelen declarar— toda la muerte para dormir".

El realizador, Med Hondo (1), ha recorrido los campamentos del Frente Polisario antes de que fueran sistemáticamente bombardeados y napalmizados por la aviación marroquí (enero-marzo 1976). De sus singladuras por la Sagua El Hamra y el Río de Oro nos trae

ahora una película (2) de belleza serena, cuyas imágenes, empañadas en una neblina de nostalgia, muestran el desierto, su aridez y sus pedregales, con la más discreta ternura. Nunca el cine-directo fue tan estético, nunca el perfil bíblico de los hombres del Sahara logró inscribirse tan cabalmente en el cuadro cinematográfico. Pero nada más alejado del exotismo como esta película política; ni una palmera, ni un dromedario hieren en ningún momento la pantalla, y es que en esta guerra del desierto también mueren los mitos más tenaces.

En gran parte nómada, el pueblo saharauí controlaba el ritmo de sus desplazamientos, perseguía las lluvias, y sus hombres se denominaban: "los hijos de las nubes". Con la guerra y las agresiones, todo se acelera, los gestos seculares se modifican, se rompen los espacios tradicionales y se me-

caniza la vida cotidiana: los jeeps sustituyen a los meharis, los camiones-cisterna a los odres; los mismos tambores se ven reemplazados por palanganas esmaltadas, en el dorso de las cuales los de-

dos sabios de las jóvenes percuten, como en sueño, melodías antiguas. Músicas de siempre, punzantes, pero con letras de ahora, de pueblo en lucha, de revolución. Canciones de gesta coreadas, vivi-

(1) Cineasta de nacionalidad mauritana (aunque de madre saharauí); hasta ahora se había consagrado, con pasión y barroquismo, a la defensa de los obreros emigrados en sus dos precedentes películas: *Sol Ó* (1970) y *Los moros-negros, vuestros vecinos* (1973), obras ofensivas que denunciaban las miserias y los racismo padecidos por los trabajadores africanos en Francia, y les proponían soluciones de combate.

(2) Aunque *Tendremos toda la muerte para dormir*, que se acaba de estrenar en París, sea el primer largometraje consagrado a la causa del pueblo saharauí, quizá convenga recordar la existencia de varios cortos sobre el mismo tema. El primero de ellos, *Sahara Occidental: Independencia o genocidio*, (1976) fue realizado por el cineasta-militante español Miguel Ibarrodo, del que pronto habrá que valorizar su discreto y eficaz trabajo antifranquista. Argelia ha producido tres cortometrajes sobre el Sahara: *Pueblo Saharaui en Lucha* y *El Derecho de Vivir* (1976), bastante mediocres, y el muy bello *Mujer Saharaui* (1977), de Nasreddine Guerifi. Actualmente se habla de otro alemán del dúo antimperialista Heynowsky y Scheumann.



Lamine, dirigente del Frente Polisario.



Cuatro fotogramas del documental sobre los hombres del Sahara, del realizador mauritano Med Hondo: nada más alejado c

das en el cuerpo de las mujeres cimbreantes que exorcizan en sus cantos largos el dolor de la mar perdida.

Ningún comentario organiza la imagen; el ojo errante puede detenerse a capricho en el veludo de las dunas o en el pliegue de una túnica; sólo el oído retiene los testimonios incesantes de la memoria saharauí. Un anciano, con el fusil en las rodillas, narra el origen de las tribus de la Saguia, venidas de Yemen en el siglo XVI; recuerda las luchas contra los vecinos del Norte y contra los colonialistas franceses y españoles. Jefes guerrilleros relatan la creación del Frente Polisario, las escaramuzas con la Legión, las manifestaciones de los habitantes de El Aïún en favor de la independencia, y el mito de la "marcha verde". Aquí el tono deviene amargo al recordar el comportamiento de España. "Al mismo tiempo que la operación 'marcha verde' captaba la atención de la opinión pública, gracias a la falsa tensión bélica creada en la frontera de Tah -explica un oficial del F. Polisario-, las fuerzas españolas abandonaban al ejército marroquí venido de las bases de Abbatih, M'sieh y Zag, las ciudades saharauis de Hauza, Farsia y Jdiria. El éxodo del pueblo saharauí comenzaba, así como los abusos y las atrocidades de las tropas marroquíes".

La decepción causada por España aparece tanto más injusta cuanto que la película muestra numerosos y emocionantes aspectos de la simpatía que el pueblo saharauí conserva por el pueblo y la cultura españoles. Así, por ejemplo, vemos cómo en las escuelas de los campamentos del Frente Polisario los jóvenes maestros siguen enseñando la lengua española a los niños; la alfabetización de los adultos se lleva a cabo simultáneamente en árabe y en español, y numerosos mandos, tanto políticos como militares, se expresan únicamente en un castellano perfecto.

Para marcar su adhesión a la causa del Sahara, algunos españoles han venido a integrarse a las

tareas técnicas de ayuda civil; es el caso de la admirable **doctora Benda**, que cuida a los niños heridos por los bombardeos de napalm, y que declara a la cámara: "La responsabilidad de España en el drama que vive el pueblo saharauí nos obliga, a los españoles, a una mayor solidaridad".

Por otra parte, la película insiste en la importancia de la lucha armada; toda la población se prepara a ella: mujeres y niños se familiarizan con las armas; montan y desmontan, los ojos vendados, las metralletas ganadas sobre el enemigo, que abandona a veces material pesado como auto-ame-tralladoras y camiones norteamericanos, algunos de los cuales, todavía en rodaje, conservan la estrella blanca de la "US Army" en el capot.

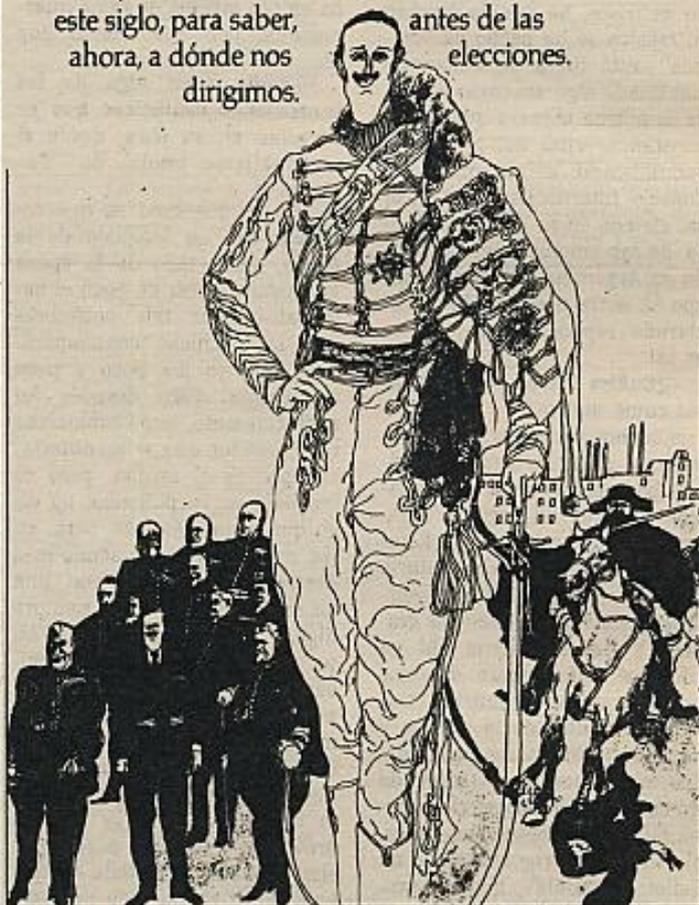
Numerosos prisioneros marroquíes y mauritanos cuentan las circunstancias de su detención y confirman la eficacia combativa de los guerrilleros saharauis. Una libre conversación política entre éstos y los prisioneros pone de relieve el origen de clase, humilde, campesino casi siempre, de los soldados marroquíes y mauritanos de primera línea. "No hay -comprueba un oficial saharauí- ningún hijo de "pachà", de negociante o de rico entre vosotros. Sólo saben hacer la guerra con los hijos de los pobres", y otro declara: "Nosotros nos consideramos hermanos del pueblo marroquí, pero jamás seremos súbditos del déspota Hassan".

Tal determinación aparece masiva, definitiva en todos los recovecos de esta película que ni subraya odios ni escucha venganzas, y la evocación, fugaz, evanescente, de Sayid El Uali, fundador del Polisario (muerto en la batalla de Nuakchot) viene poéticamente a fortalecer ese deseo radical del pueblo saharauí, quizá poco numeroso, pero decidido a dilatarse, libre y soberano, en su propio espacio cultural y en el territorio que, desde siempre, balizaron y asurcaron las andanzas necesarias de "los hijos de las nubes". ■

UN LIBRO DE HISTORIA PARA LEER ANTES DE LAS ELECCIONES.

¿A dónde nos llevó Alfonso XIII? Más que nunca la reciente historia de España nos interesa. Debemos saber cuales fueron los aciertos y los errores de un rey, protagonista de la primera mitad de este siglo, para saber, ahora, a dónde nos dirigimos.

Fernández Almagro, eminente crítico e historiador, miembro de la Academia de la Historia y de la Real Academia de la Lengua, escribió esta obra, que hoy, necesitamos leer antes de las elecciones.



Historia del Reinado de ALFONSO XIII

M. Fernández Almagro.

Aragón, 255 Barcelona-7 Montaner & Simón



el exotismo que esta película política.